

EL ESPEJO INTOXICADO

Margarita Alonso

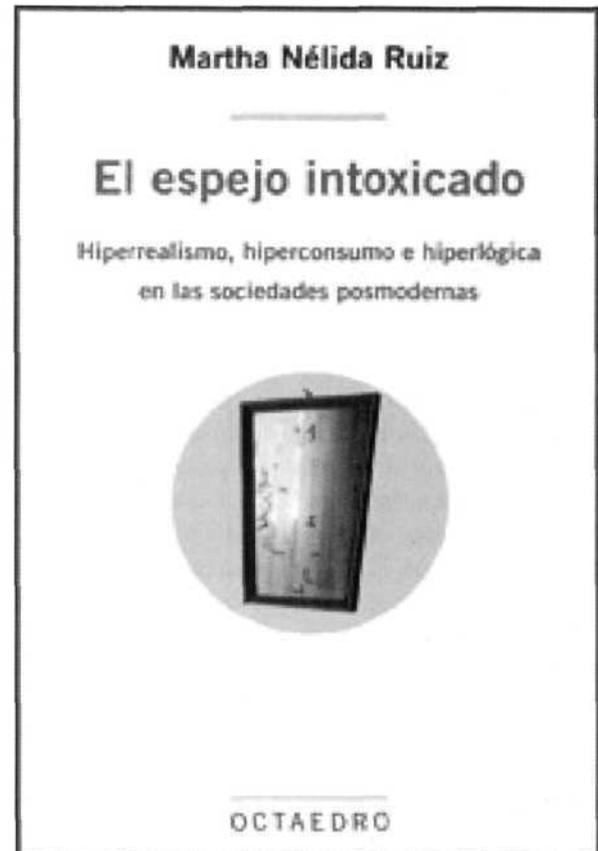
Si me pidieran seleccionar, de las múltiples virtudes de este libro¹, sólo las más relevantes, diría que una de ellas es la coherencia del pensamiento de su autora. El libro de Martha Nélide Ruiz posee la extraña virtud de abordar científica y rigurosamente los complejos procesos de socialización que caracterizan a las sociedades actuales y a la vez ofrecer un apasionante producto comunicativo, cuyos recursos narrativos lo convierten en una lectura enriquecedora y a la vez divertida (a pesar de la gravedad de los asuntos que aborda), capaz de motivar a los más variados lectores.

La autora estudia, desde una óptica holística, los complejos fenómenos contemporáneos que impactan los procesos de socialización en el marco de la globalización, no sólo al mundo occidental, sino a la totalidad de los seres humanos, proponiendo un novedoso enfoque teórico para abordar y explicar esta problemática a partir de la integración de la perspectiva comunicológica con los enfoques psicológico, filosófico, político y económico. De esta forma, contribuye a formular nuevos discursos críticos sobre la temática, mediante la construcción de categorías explicativas de los procesos de hiperbolización que tienen lugar en la sociedad.

Valiéndose de las aportaciones de los teóricos de la posmodernidad, de la deconstrucción como herramienta analítica y de estudios empíricos desarrollados por ella, así como de su experiencia docente y, porqué no, su sensibilidad como poeta, Ruiz Uribe construye una sugestiva y original Teoría de las Hiperbolizaciones intoxicantes, desarrollando tres categorías analíticas centrales que sustentan su coherente reflexión: Hiperrealismo, Hiperconsumo e Hiperlógica, las cuales a su vez se expresan en el Dividual (o individuo fragmentado).

La autora parte de la premisa de que, en las sociedades posmodernas, el hiperrealismo provoca fracturas en la identidad y la naturaleza del ser y un ansia desmedida de consumo que lleva a los seres humanos al terreno de la hiperlógica y de la no razón. El hiperrealismo, a través del

¹Martha Nélide Ruiz, *El espejo intoxicado: Hiperrealismo, Hiperconsumo e Hiperlógica en las sociedades posmodernas*, Editorial Octaedro, Barcelona, España, 2006, 127 pp.



manejo mediático, descentra al individuo y lo convierte en *dividual*, imposibilitando los procesos de socialización, mientras el hiperconsumo estimula procesos de des-socialización que fracturan el interior del ser y la identidad.

Estos tres elementos son los que mejor describen, en opinión de la autora, la condición de la posmodernidad, ya que encierran el conjunto de comportamientos individuales y sociales, así como los conocimientos científicos y tecnológicos que caracterizan los complejos tiempos que vivimos. El hiperrealismo es realidad llevada al extremo de convertirse en Ficción, donde el signo elimina la referencia, pues éste adquiere, por medio de la recontextualización, un valor más elevado a aquel que tenía como representación.

Al confundir lo real con lo ficticio y llegar a preferir este último precisamente por su condición de perfección, la realidad pierde su encanto para el ser humano, el mundo virtual suple al real, el espacio de las posibilidades al de



los hechos y la capacidad de acceso a dicha perfección quedará reservada para el grupo socioeconómico privilegiado al nivel de las naciones y para los países privilegiados a escala planetaria, haciendo aún más profundas las brechas entre personas y países. Así, el hiperrealismo, no sólo plantea el problema de la confusión entre realidad y ficción, sino la desensibilización social que ésta produce y el riesgo de una mayor diferenciación social a escala individual y social.

Por otro lado, el *hiperconsumo* es concebido por Ruiz como una enfermedad ontológica que se genera por la confusión entre representaciones simbólicas y objeto en el acto del consumo. Desvinculado de la necesidad del objeto real, el consumo genera una explosión y crecimiento exponencial de los deseos convertidos en necesidades. Asistimos así a un interesante desplazamiento en el abordaje teórico-metodológico del fenómeno del *consumo*, el cual es analizado en su relación con otros procesos, como los de identidad y des-socialización, y no tanto a partir de las racionalidades que lo atraviesan, como ocurre en la Teoría sociocultural del consumo de Néstor García Canclini, uno de los enfoques latinoamericanos más elaborados sobre este fenómeno.

Por su parte, la *hiperlógica* es el resultado de la habituación del individuo a moverse en los límites imperceptibles que separan el mundo de la razón y el de la locura, es decir, habitar la intersección de ambas, esto es, la no razón, lugar en el que ya no es la razón la fuente original de sentido sino su reflejo hiperrealizado.

Todos estos procesos se expresan en la pérdida de raíces de la identidad de lo humano que es desplazada, de la condición de individuo, a un nuevo estado caracterizado

por la energía constante, la ausencia de metas alcanzables y la búsqueda perenne, convirtiéndose en un ser fragmentado y fragmentador, cuya característica distintiva es la escisión y la desarticulación estructural. Pero toda esta novedosa concepción, conscientemente ecléctica e interdisciplinaria, es traducida y expresada en el libro de Martha Nélide mediante el lenguaje materno o cotidiano, que le permite acercarla a un mayor número de personas, sacándola de los círculos académicos para socializar el conocimiento, tomado de primera mano, de fenómenos de los cuales, por su actualidad, participamos todos de una manera más o menos consciente.

Otro de los principales méritos de este libro es a nuestro juicio la coherencia existente entre las reflexiones, anécdotas y escenarios desarrollados por la autora, y la sustentación teórica y conceptualización de los procesos que analiza, que son orgánicamente “traducidos” a códigos comprensibles para una amplia gama de públicos.

En cuanto al estilo literario, y para llevar la literatura al terreno de la ciencia a través del lenguaje, la autora echa mano de múltiples recursos expresivos: metáforas, construcción original de imágenes, ritmo, personajes ficticios, diálogos, ironía, humor... Tal pareciera que el libro hubiese sido escrito sin una sola pausa. El resultado: una singular experiencia de recepción por parte del lector, identificada por la diversidad de lecturas y la construcción de múltiples significados. El texto es devorado de principio a fin: una vez iniciada su lectura es imposible detenerse o abandonarla. Y, curiosamente, en esta experiencia subjetiva de apropiación coinciden públicos muy diferentes. En cuanto a los temas tratados para expresar la conceptualización de la autora, el libro aborda problemáticas cruciales de la sociedad, desde el punto

de vista tanto de las estrategias mediáticas, económicas, políticas y socioculturales, como de su impacto sobre el individuo. Nada parece escapar a su mirada analítica, a su profunda sensibilidad.

Por una parte: el tratamiento engañoso de la publicidad comercial, la espectacularización del mensaje televisivo a través del denominado infoentretenimiento; los videoescándalos, el surgimiento de nuevos géneros como los *reality shows*; la violencia televisiva; los videojuegos; la violencia infantil; las estrategias comerciales de la prensa escrita, la tendencia creciente al trabajo individualista y la disminución de la labor de equipos, tanto en la escuela como en las relaciones laborales; la deformación del proceso de consumo, que alcanza al consumo de productos de salud y de educación, el culto al cuerpo convertido en esencia, el irracional dinamismo de la transformación tecnológica, los profundos cambios ocurridos en la distribución social del saber, en el que los adolescentes son más aptos en el dominio de la tecnología que los adultos; la transformación sustancial del propio acto de compra (del tianguis al ágora virtual); las transformaciones del trabajo...

Y su contraparte, las consecuencias de todos estos fenómenos sobre el individuo: el creciente proceso de aislamiento físico y emocional de los niños, la violencia y el suicidio infantil, la obsesión consumista, la sofisticada explotación del trabajador, la competencia feroz del mercado laboral, la subestimación de la experiencia del adulto por parte de los jóvenes; la incomunicación familiar; la imposibilidad de apropiación de la tecnología, la inseguridad, el miedo al otro... Las consecuencias de estos procesos de nuestro tiempo son analizadas en su verdadera dimensión, no sólo en el sentido de las nuevas formas de pensamiento y acción que instauran, sino de reflexión filosófica, ética, ontológica, y en última instancia, de una nueva cosmovisión.

Ya hemos señalado que, entre los más importantes recursos empleados en el libro, se encuentran la ironía y el humor, además del ritmo intenso. Estas técnicas, inteligentemente empleadas, contribuyen a que el tratamiento de temas tan profundos, difíciles y complejos no lleguen a agobiar o deprimir al receptor. Dos momentos especialmente logrados son el dedicado a los *Reality Shows* y el de los cambios tecnológicos en los ordenadores y la relación de un adolescente con sus padres.

Otra de las constantes que atraviesa el texto es poner en boca de los niños muchas de las enseñanzas más valiosas que nos trasmite. Los niños parecen ser los depositarios de esa sabiduría y capacidad de asombro que hemos perdido "las personas mayores". Desde la dedicatoria del libro a

sus hijos "*de quienes aprendo cada día*" Martha Nélide parece transmitirnos su decisión de no renunciar a esa etapa de la vida. La pérdida de la inocencia de la infancia y con ella, de la gran sabiduría que encierra, es uno de los peores males de la sociedad actual.

Así, nos dice Juan Sebastián, su hijo: *O sea que primero fuimos peces, luego fuimos monos, ahora somos humanos y después ¿seremos robots?* Martha Zarina, de 9 años, refiriéndose a la excesiva carga de tareas docentes que le exigen los profesores en horario extraescolar expresa: *¿No se dan cuenta de que el tiempo de ser niños es tan corto y el tiempo de ser adultos es tan largo? Por donde quiera que voy sólo veo adultos con caras tristes o preocupados. ¡Yo quiero seguir siendo una niña!*

Si bien uno de los propósitos del texto es lograr la concientización de los lectores con vistas a su participación activa, que les oriente hacia la resistencia o el cambio, la autora, consecuente con sus ideas y sus referentes teóricos, no pretende dar recetas ni imponer ninguna verdad. Así, nos dice: "este libro no pretende erigirse como maestro de la moral. Tampoco limitar el deseo, la participación y el espacio de nadie. ¿Quién podría? Este libro sólo plantea la realidad vista a través de su autora. Si hay otros ojos que compartan la misma visión o el mismo espejismo se habrán sentido sorprendidos, contentos, habrán de haberse reafirmado, aunque ¿quién soy yo, o cualquier otro, para reafirmar a alguien? Para finalizar, plantea un conjunto de valiosas alternativas, cuya elección corresponde, una vez más, a una personalísima decisión de cada cual. En ellas la autora vislumbra la posibilidad de "recuperar la historia múltiple, dialéctica, impasible, de reconocer el tiempo en su multidimensionalidad y abrir los corredores, las puertas, las ventanas, dejar entrar el aire, el sonido y todos los colores. Subir las escaleras y dormimos tranquilos".

La lectura de *El espejo intoxicado* me hizo reafirmar la certeza de las palabras de Borges: *El deber de todas las cosas es ser una felicidad. Si no son una felicidad son inútiles o perjudiciales.* Porque una felicidad fue para mí devorar este texto de una sola vez, de principio a fin, y releerlo detenidamente luego, para descubrir que "*no estamos solos, que hay otros por ahí con las mismas ideas rondando sus cabezas noche y día*". ☒

María Margarita Alonso Alonso. Cubana, doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana. Vicedecana de Investigaciones, Posgrado y Relaciones Internacionales de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Profesora invitada de la Universidad de Tijuana, CUT. Directora de la Región de El Caribe de FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social). Secretaria del Tribunal Nacional de Grados Científicos en Ciencias de la Información y la Comunicación Social del Ministerio de Educación Superior de Cuba.